

por 0,6 y un colirio de azul de metileno al 1/2 por 100, para que se pusiera de ambos cada tres horas a la vez que fomentación caliente.

Día 15 de agosto. La supuración conjuntival a disminuido y la pupila está bastante dilatada; la úlcera no ha mejorado; se le recomienda insistir con la cura cada tres horas y por lo menos una durante la noche.

Día 16. Ha empeorado considerablemente. Los dolores son más fuertes. El quimosis y el hipopion han aumentado, la úlcera presenta los caracteres de la grave serpeginosa. Estos síntomas tan alarmantes, se le pone una inyección de leche de 2 c. c. en la región interescapular, se le practica una cura diaria y se le ordena seguir con las aplicaciones de pomada y colirio cada tres horas.

Día 17. El hipopion ha disminuido la mitad, el ojo no le ha dolido, los bordes y el fondo de la úlcera están limpios, de ergidos y la pérdida de substancia epitelial más reducida.

Día 18. La úlcera está cubierta totalmente de epitelio, y ofrece el aspecto de una pequeña depresión esférica, brillante, que no se tiñe por el azul de metileno, pero que está aún ligeramente infiltrada en los bordes. El hipopion queda reducido a una fina línea en el fondo de la cámara anterior. Se le pone la segunda inyección de leche a la misma dosis y región.

Día 19. El hipopion ha desa-

parecido totalmente y también los síntomas subjetivos. La pupila está dilatada al máximo, el humor acuoso perfectamente transparente, y la congestión periterática es mínima y la depresión corneana menos acentuada.

Se continúa con una cura diaria en la forma referida y con aplicación en su domicilio de los mismos medicamentos cada cuatro horas, hasta el día 27 del mismo mes, que se le da de alta por curación, suspendiéndole todo tratamiento; si bien con la recomendación de presentarlo en el consultorio cada cuatro o cinco días, para seguir la observación; el día 7 de septiembre el lugar de la ulceración estaba al mismo nivel de las restantes porciones de la córnea y había quedado un ligero nebulium con tendencia a desaparecer y sin que apenas dificultase la visión.

Casos como éste y aún más expresivos pudiéramos citar muchísimos; algunos de ellos han sido ya dados a conocer.

Y para terminar, sólo nos resta aconsejar a los médicos el uso de esta medicación, al menos en casos afines al referido así como sus observaciones sean lo más cuidadosas y atentas posibles, sin caminar en esta cuestión, como en ninguna otra de terapéutica *con los juicios preconcebidos*, que tanto suele entorpecer la investigación y el progreso.

ENRIQUE MARIN ENCISO